

Activismo medioambiental desde el cine. Entrevista a Marta García Larriu,¹ creadora de la Asociación Another Way y directora de Another Way Film Festival

Susana Asenjo McCabe y Begoña Herrero Bernal

Universidad Carlos III de Madrid

Marta García Larriu es una experimentada productora de cine independiente desde hace más de diez años. Estuvo trabajando durante una década en Estados Unidos y de ahí dio el salto a Latinoamérica, desarrollando su carrera profesional en Argentina y Panamá. A lo largo de su carrera como productora ha tenido la oportunidad de trabajar con grandes directores. De su actividad profesional y sus viajes por Estados Unidos y Latinoamérica surgió la inquietud por la cuestión medioambiental y de vuelta a España decidió dar un paso adelante y crear su propia asociación cultural con el objetivo de abrir espacios seguros, sin agendas ocultas, para hablar de la crisis ecosocial del s. XXI. Es por tanto la impulsora y directora del festival Another Way Film Festival², un festival de cine documental sobre progreso sostenible, que en octubre de 2024 celebrará su décima edición, y de la asociación Another Way, cuyo fin social es informar, educar y sensibilizar a través de la cultura, en particular del cine, sobre los retos medioambientales a los que se enfrenta la sociedad y expandir tanto el conocimiento como la práctica de una vida en coherencia con los recursos de nuestro planeta.

Entre los festivales de cine sostenible, el DCEFF (*Environmental Film Festival*) se presenta como el pionero a nivel internacional, con una trayectoria consolidada desde 1993. Otros pocos festivales en Europa (CinemAmbiente en Italia, NaturVision en Alemania, People and Environment en Rusia o el Festival Internacional de Cine de Edimburgo, el Festival de Cine UK Green o el Climate Crisis Film Festival en Reino Unido) se han especializado también en sostenibilidad, nacidos desde el convencimiento de que el cine es una herramienta de gran repercusión y alcance para comunicar los problemas del medio ambiente y el medio de comunicación quizá más influyente y poderoso y que más invita a la reflexión.

En España el decano de los festivales de cine sobre sostenibilidad es Suncine (antes Festival Internacional de Cine del Medio Ambiente FICMA) seguido de cerca por otras iniciativas como el Festival Internacional de Cine Medioambiental de Canarias FICMEC (que cumple su edición número 25) o el Ecozine Film Festival (que celebró en 2024 su edición 16 en Zaragoza), y más recientemente de CINECO Festival Internacional de Cine

y Ecología (de 2021) o IMAGINA 2030, el Festival de Cine Internacional de Desarrollo y Sostenibilidad, que comenzó su andadura en el 2023.

En este contexto, Marta García Larriu es una pionera en formaciones de producción sostenible, que ofrece la Asociación que lidera desde 2019, así como en formaciones para creadores y creadoras audiovisuales a fin de que incluyan la crisis ecosocial en sus narrativas, con el deseo de proyectar futuros posibles y ya no solo apocalípticos. Así mismo, es una de las personas más activas en el panorama cultural español, referencia en cuestiones de cine y sostenibilidad medioambiental, aportando una visión nueva y comprometida a la producción audiovisual en España.

La presente entrevista es un extracto de la conversación mantenida en noviembre de 2023 por las autoras con la productora de cine y creadora de Another Way. En la entrevista, Marta García Larriu nos habla de su desarrollo profesional y su firme compromiso con la sociedad y la preservación del medio ambiente.

Susana Asenjo/Begoña Herrero: Hay un grupo de profesionales, entre los que te encuentras, que os habéis significado como un grupo de personas con una gran sensibilidad medioambiental y que estáis empujando el tema de reducir el impacto medioambiental de los rodajes de cine. Tú llevas mucho tiempo, pero no sé si tus inquietudes respecto a la sostenibilidad, dada tu larga trayectoria en la producción audiovisual, son anteriores. Cuéntanos, si te parece, cuál es tu recorrido personal para llegar a este punto.

Marta García Larriu: Todo parte de una inquietud personal, posiblemente generada por mi contacto y disfrute de la naturaleza desde pequeña, en esos veranos de tres meses de los años 80 y 90 en el País Vasco, donde, si no te bañabas en una cala, te subías al monte o te ibas a un lago. Con el tiempo empecé a volcar esta inquietud en mi trabajo.

SA/BH: ¿Por algo en concreto?

MGL: Bueno, porque en un momento dado de mi carrera me tomé un descanso y en ese descanso me dediqué al ocio y la cultura. Asistiendo a un festival de cine en Argentina vi varias películas que me cambiaron completamente de perspectiva, me cambiaron la vida. Una de ellas fue *Who cares?* (2013)³, que me mostró la figura del emprendedor social, que ahora parece muy obvio, pero entonces, hace doce años, no se había oído nada sobre esta figura profesional que aunaba dos componentes esenciales hasta entonces desvinculados: la prosperidad económica con el impacto social. Entonces, aquí vi la posibilidad de crear un proyecto con impacto y que me pudiera sustentar económicamente, la asociación Another Way, pero con lo que hoy en día ya se ha definido como el triple balance: económico, social y ambiental. Allí identifiqué que estaba trabajando con unas herramientas más potentes para poder transmitir el mensaje. Había estado trabajando mucho, produciendo cine, publicidad, etc. pero no disfrutándolo. Y entonces hubo un suceso, otro empujón, que ya fue el definitivo. Yo siempre había tenido una sensibilidad personal por el medio ambiente, el océano en particular. Siempre había veraneado todos los veranos en el mar, en el norte...

SA/BH: Esos veranos estupendos de vacaciones de la infancia.

MGL: Sí [risas]. Me sucedió que, cuando volví a vivir a Madrid después de este periplo fuera de España (en Estados Unidos y Latinoamérica), fui a la playa en la que había veraneado toda la vida, en el País Vasco. Estaba con mis sobrinas y me acuerdo que les dije: “¡vamos a coger cangrejos en el espigón!”, y nos acercamos y no había ningún

cangrejo. Me dejó muy preocupada. En ese momento no se tenía el nivel de conciencia que se tiene ahora. Sentí que de lo que me estaban hablando, sobre emergencia climática, estaba llegando “a mi propio jardín”. También, unos años antes, rodando en Panamá, vi las islas más paradisíacas que os podéis imaginar, que a su vez estaban llenas de basura y con el coral blanco. Es decir, muerto. Iba viendo y apreciando con mis propios sentidos los efectos tan nocivos del cambio climático, y me preguntaba: “¿qué está pasando?”. En Panamá tuve mi primera experiencia de rodaje sostenible, fue casi por intuición. Ahí experimenté mi primer error (de una serie de muchos en producción sostenible). Yo quería hacer una producción con menos impacto e hice todo lo posible para separar las basuras en el rodaje. Compramos varios cubos, hicimos pancartas, estuvimos comunicando al equipo la propuesta. Pero resulta que en Panamá ¡no tenían un sistema de reciclaje! No tuve en cuenta el sistema y resultó que no servía de nada el esfuerzo de separar las basuras. Lo que habría dado por tener un/a eco consultor/a en el set en ese momento para que hubiera adecuado las expectativas del rodaje con las del entorno en el que nos movíamos. En fin, aprendizaje. Y en ese momento, es cuando vuelvo a España, llego a Madrid y quiero hacer algo al respecto.

SA/BH: ¿Qué tenías en mente?

MGL: [Marta se para unos segundos para pensar] Lo que quería es ser voluntaria en un festival de cine que hablara de medioambiente porque estaba muy cansada del trabajo de producción, de estar rodando tanto tiempo. Pero resulta que no había ningún espacio, no había nada en Madrid que hablara de temas medioambientales desde el cine. Comprendía la importancia de los festivales a nivel social, educativo e incluso turístico. Y me dije: “Pues vamos a crearlo”. Mi proyecto se materializa en la creación de la asociación Another Way y la organización del festival Another Way Film Festival, un festival de cine documental centrado en la temática del progreso sostenible. El propósito del festival era tener un espacio para que, a través del cine, consiguiéramos sensibilizar y educar al público acerca de los retos medioambientales.

SA/BH: Con el proyecto de Another Way Film Festival empezaste en 2014, ¿verdad?

MGL: Sí, vamos a hacer diez años. En octubre de 2023 se celebró la novena edición del festival.

SA/BH: Es verdad que el cine, con esa capacidad que tiene de alcance y de impacto en todos los públicos, es importante que difunda un mensaje acerca de la emergencia climática y que tenga una sensibilidad sostenible.

MGL: Claro, el cine tiene esa capacidad y esa responsabilidad, incluso.

SA/BH: En ese sentido, desde tu experiencia, ¿crees que hay una evolución en positivo hacia esa sensibilidad “verde” por parte de la industria audiovisual, aunque sólo sea muy recientemente?

MGL: Sí, pero desde hace muy poco. Esta sensibilidad “verde” es muy reciente, pero va muy rápido. Me doy cuenta de que, a raíz de expresar mis inquietudes, voy conectando con gente, con personas que tienen las mismas inquietudes que yo. Por ejemplo, yo ya conocía a Álvaro Longoria⁴, que es otro pionero en este tema, y me acuerdo de estar comiendo con él y decir casi al unísono: “claro que sí, hay que intentar rodar sostenible”. Él ya había hecho un decálogo con *Greenpeace*, definiendo unos primeros pasos, por ejemplo, con el tema de las botellas de plástico en el rodaje, etc. Es decir, eran pocas

cosas y recuerdo que decíamos: “esto tiene que contemplarse en las ayudas del ICAA⁵, se tiene que implementar en las ayudas públicas, tiene que ser un punto para tener en cuenta”. Pues en dos años, desde que nosotros compartimos aquellas ideas en esa comida, se implementaron las ayudas públicas. Yo estoy muy familiarizada con las ayudas del Ayuntamiento de Madrid y las ayudas del ICAA, porque formé parte de un comité asesor, y celebramos mucho cuando se incluyeron estas medidas en la convocatoria... [García Larriu hace una pausa para pensar]. Yo creo que eran presiones que venían de arriba y de abajo. Había intereses y políticas europeas ambientales que hicieron que la financiación se fuera condicionando a atender este aspecto, y para poder dotar de mayor financiación a las líneas de ayudas preexistentes, identifican que se estén implementando criterios de sostenibilidad y digitalización. Y eso hizo que el proceso se acelerase exponencialmente. Las ayudas a los rodajes sostenibles llevan muy poco tiempo, pero a mi modo de ver, y lo celebro, está yendo muy rápido, pero al ir muy rápido, también carece de una cierta coordinación.

SA/BH: ¿A qué te refieres?

MGL: No todos los agentes involucrados en un rodaje están capacitados para afrontar una producción sostenible de la misma manera y cada película es un mundo. No solo por presupuesto, sino también por conocimiento. Asimismo, los proveedores tienen que actualizar sus servicios, no es lo mismo que los servicios de catering se adapten ofreciendo comidas vegetarianas a que un proveedor de servicios electrónicos invierta en nuevos equipos cuya eficiencia está aún por demostrarse. De igual modo, las ayudas públicas no siempre están coordinadas y generan más trabajo. Desde Cultura se está haciendo un gran esfuerzo, pero se requiere del apoyo de las áreas de medioambiente en cada nivel estatal, regional y municipal.

SA/BH: Esta idea me parece interesante: cómo la industria audiovisual tiene efectos inducidos en otros sectores. Un efecto dominó que es muy interesante, porque la industria audiovisual se apoya en la industria del transporte, de la energía, de la alimentación, está el catering... y por lo que dices, todo el tejido alrededor de una producción audiovisual está haciendo ciertas transformaciones ¿no es así?

MGL: Es interesante ese efecto dominó, porque si se lo exigies a los proveedores, ahora los proveedores están preocupados de certificarse y medir su huella de carbono. Esto hace cuatro o cinco años no pasaba, se buscaba el mejor o el que más alquilaba o el que mejor precio te daba. Y también incide en la tecnología. Los equipos técnicos van a usar, alquilar y buscar las cámaras que cumplan con estos certificados. Entonces, como veis, es una cadena. Con el vestuario pasa lo mismo. Si lo pensamos, todo lo que está delante y detrás de cámara tiene un doble componente. Y es que además marca las conductas. Porque, por ejemplo, si de repente hay una protagonista cuyo *look* en pantalla te encanta y resulta que es una marca española sostenible, estás dando visibilidad a marcas coherentes, con un efecto multiplicador. Además, si comunicamos todos los esfuerzos de la producción como que todo lo que llevan los actores es de segunda mano, todo es *vintage*, pues de repente eso crea un efecto multiplicador, es *cool*. Se producen cambios de valores. Entonces, por eso digo que la industria audiovisual es una industria muy catalizadora de este movimiento a favor de la sostenibilidad. Obligaciones y prácticas sostenibles las tienen todas las industrias, claro que sí, pero que una cementera cambie su modo de producir,

creo que incide menos en la mentalidad del ciudadano de a pie, a mi entender, que lo hace la industria audiovisual.

SA/BH: Y según tu opinión ¿cuál es el aspecto que crees que está tirando del carro de esta nueva idea de los rodajes sostenibles? ¿Ha sido a partir de la legislación europea? ¿O piensas que viene también desde una preocupación individual, porque la sociedad está cambiando? ¿Cuáles crees que están siendo los motores del cambio?

MGL: Yo creo que la legislación, tanto europea como nacional, ha hecho mucho. Es lo que ha revolucionado todo. Yo creo (y aquí me pongo como directora de festival) que la preocupación por el medioambiente, el cuidado del planeta, es un tema que está indudablemente en auge. Y creo que, si uno hace un análisis de las películas que se han estrenado en los últimos años, se aprecia mucho la tensión urbano-rural en ellas. Un ejemplo de ello es *Alcarrás* (2022), de Carla Simón o *As bestas* (2022) de Rodrigo Sorogoyen, que las dos películas curiosamente son del mismo año. De repente creo que se puede identificar, una inquietud incipiente, y creo que es porque los efectos del cambio climático y sus tensiones sociales se hacen cada vez más palpables, incluso en nuestro país. En estas películas hay un cuestionamiento del modo de vida, lo cual es muy interesante y se está viendo reflejado por otros cineastas y artistas. Yo siempre digo que los cineastas, como creadores, son ilustradores de la era en la que viven. Hay una conciencia que está en auge en la sociedad en general y por supuesto se está reflejando en el cine. Entonces, es muy curioso ver esos movimientos de conciencia. Pero en cuanto a los rodajes sostenibles o *green shooting* en sí, creo que el motor ha sido y es la legislación, pero la gasolina es la conciencia de las personas. La mayoría de las personas, no solo los directores, sino la mayoría de personas que trabajan en la industria del cine, no digo todas, pero la mayoría, son personas muy sensibles, en general y en particular, con esta cuestión.

SA/BH: Si fuéramos periodistas y estuviéramos escribiendo un artículo, podríamos tener un buen titular: el motor es la legislación, pero la gasolina es la conciencia de las personas.

MGL: Sí, es que es así.

SA/BH: Has comentado sobre el equipo técnico, sobre los proveedores ¿Cuál es tu experiencia con los actores y las actrices?

MGL: Ah, sí, claro. Los actores y las actrices tienen un poder mediático que está infrautilizado en esta causa, definitivamente. Luego están sus comportamientos. Y aquí ya entramos en temas de egos. Hay comportamientos de actores o de directores que no están acordes y rompen un poco la armonía de lo que podría ser un rodaje sostenible. Es una faena. Pasa un poco como en tu propia casa. Si todo el mundo recicla menos uno, se empieza a liar todo. Por eso es muy importante liderar con el ejemplo y conseguir que piezas claves como dirección y actores se sumen a la causa. Para eso, es necesaria mucha comunicación desde el principio y que una producción sostenible lo sea por mandato desde su creación. Los actores y las actrices son mirados y admirados, para mí son elementos muy importantes que se tienen que sumar como agentes responsables y comprometidos, y entiendo también que es una profesión muy exigente, como tantas otras, y que trabajar con las emociones es muy duro. Pero voy a aprovechar esto para hacer un apunte importante: la sostenibilidad no es solo medioambiental, es económica y social.

SA/BH: ¿A qué te refieres con económica y social?

MGL: Mira, hablar de conciliación laboral en el audiovisual, es hablar una vez más de ciencia ficción, o de cine de terror [risas]. No sé cómo categorizarlo [hace una pausa para pensar]. Quiero decir, hay muchos otros aspectos que hay que tener en cuenta. Cuando se habla de sostenibilidad, se habla de esto también, es un aspecto esencial. Hay que fomentar la conciliación laboral con horarios flexibles.

SA/BH: Desde luego es una cuestión pendiente de abordar.

MGL: Por supuesto. Y también está el aspecto de descentralizar la producción de Madrid y Barcelona. Es decir, que cuando nosotros vayamos a rodar a Valladolid, por ejemplo, no nos traigamos el cáterin de Madrid. Porque, además, es que es más barato si lo contratas local. Yo he hecho mucho rodaje deslocalizado y por eso le perdí el miedo, hace años, a rodar con elementos locales. Porque, además, si tienes un problema, ellos te lo solucionan más fácilmente y, sobre todo, es que, además, se dinamizan otras zonas. Y eso está muy bien. Es muy rico. Es decir, no te traigas el cáterin de Madrid a Segovia. Es preferible dar trabajo a empresas locales, donde vayas a rodar. Ahora ya me atrevería a decir que hay técnicos locales, o más cercanos, en casi todas las comunidades del territorio español.

SA/BH: Sí, lo de contratar o incentivar el trabajo local, creo que ese camino ya está bastante avanzado ¿no crees? Es verdad que ya es una realidad la descentralización de los centros de producción. Antes todo, prácticamente todo, se rodaba entre Madrid y Barcelona y hace tiempo que ya se ha superado ese escenario, afortunadamente ¿no es así?

MGL: Bastante. Y además está incentivado con leyes para rodar en otras lenguas. Las ayudas de cine regionales me parecen estupendas y la riqueza que tenemos en España, en ese sentido, es muy rica, es que esa diversidad como españoles, es parte de nuestra identidad. Por eso hay ayudas de cine regionales, que se han creado y están incentivando rodajes en otros sitios, en otras lenguas, que muestran otras realidades. Y, efectivamente, es que esto, una vez más, tiene un efecto dominó en la repartición de la riqueza, de la experiencia, porque además es muy bueno: doy a conocer una región, fomento el turismo, etc. Tiene un aspecto socioeconómico muy potente.

SA/BH: Y es verdad que en los últimos años se ha desarrollado mucho la industria en otros lugares y hay profesionales muy buenos y muy solventes en muchas partes.

MGL: Sí, lo del País Vasco es increíble. Canarias, Galicia o Andalucía, por descontado. Pero vamos, en cualquier sitio de España encuentras profesionales estupendos.

SA/BH: Esto que has apuntado anteriormente de que, efectivamente, la sostenibilidad es mucho más que lo medioambiental, que la sostenibilidad abraza muchos otros elementos, es muy interesante, pero la cuestión de las películas producidas de forma sostenible parece muy específica.

MGL: Sí, el tema del *green shooting*, es muy tangible y muy medible, la parte medioambiental, me refiero. Tenemos las herramientas para adaptar la producción de contenidos audiovisuales a las nuevas exigencias del mercado y a un público preocupado por la sostenibilidad. Pero habría que hacer todo un estudio de la parte social, de la igualdad de género, los horarios en los rodajes y todos esos aspectos. Es verdad que, si observamos el mercado americano, apreciamos que los sindicatos defienden con uñas y dientes los aspectos socioeconómicos de los técnicos, una unión que todavía no existe en España.

SA/BH: Coincido contigo, sabemos perfectamente cómo es el panorama, pero es verdad que hay todavía tantas cosas pendientes a nivel laboral y es complicado.

MGL: Sí, es muy complicado. Y también quiero poner el foco en otra cuestión, que pensar en la sostenibilidad económica de la industria audiovisual española, es crear español. Estoy refiriéndome a *Spain Audiovisual Bureau* y *Spain Audiovisual HUB*⁶, que han desbloqueado un presupuesto en torno a 650 millones de euros y que ha ido principalmente focalizado a incentivos fiscales para producciones internacionales, y esto considero que es un gravísimo error. Porque nos va a pasar igual que con el turismo, vamos a depender únicamente del exterior. Y un creador audiovisual, una productora, se consolida económicamente cuando crea un producto, que no solo explota en una plataforma, sino que puede venderlo después como propiedad intelectual, que puede hacer *merchandising*, que puede hacer toda una serie de cosas y rentabilizar la inversión. O sea, *La casa de papel* es el mejor ejemplo de ello. Si no fuera producto propiedad intelectual española, pues todo ese dinero se habría ido fuera. Entonces, esa pata es muy importante y lo digo, e interpeleo directamente a la Administración Pública española. Son ellos los que tienen el deber de potenciar y proteger la producción española. O sea, nos lo ha tenido que demostrar Netflix para que nos lo creamos, pero hay ejemplos de series, como *Las chicas del cable*, que es un éxito internacional con miles de reproducciones.

SA/BH: Volviendo a lo de que uno de los motores para combatir la problemática medioambiental es la propia conciencia individual de los profesionales involucrados en la producción y asociado también a esto, otro factor que comentabas, de la relevancia y la influencia que tiene, por ejemplo, el talent en todo esto. Por ejemplo, tú comentabas en el capítulo que escribiste para el “Informe sobre el estado de la cultura en España 2022” de Fundación Alternativas⁷, Sostenibilidad en la industria audiovisual española, cómo reaccionó la industria audiovisual ante el COVID-19 ¿no? cuando no quedaba más remedio, nos pusimos las pilas enseguida y pusimos todos los recursos y esfuerzos para enfrentarnos a esa cuestión. Sin embargo, aquí parece que con la cuestión medioambiental hay más resistencia.

MGL: Claro, es que la sostenibilidad tiene el “inconveniente” de ser lenta, no se ven los resultados a corto plazo.

SA/BH: Claro...

MGL: El COVID-19 era una cuestión de salud pública y personal inmediata. Mientras que esto es a largo plazo, los efectos no son tan tangibles. Es decir, efectivamente, hay una labor de conciencia muy importante para que realmente lo vivamos como una emergencia. Y a partir de ahí aparece la cuestión de la concienciación personal.

SA/BH: ¿Y cómo crees que pueden vencerse las resistencias para trabajar la sostenibilidad en el cine y en la industria audiovisual en general?

MGL: Creo que en la industria audiovisual española vas a tener posturas muy dispares en relación a la emergencia climática. Habrá a quienes les importe o a los que no les importe la cuestión del cuidado del planeta. Por otra parte, cuando hay situaciones laborales precarias, falta de tiempo, falta de presupuesto, nos falta tiempo para tomar las mejores decisiones que requieren en sí una investigación. Pero lo más interesante es que cuando lo haces -y ya hablo a nivel individual y a nivel industria- es decir, cuando investigas y das con lo que no te gusta, es la clave. Yo, por ejemplo, he cambiado en casa

todos mis productos de limpieza, pero hasta que he dado con el jabón eco pero que al mismo tiempo limpie bien, incluso en frío, he tenido que hacer una pequeña investigación. Y esto lo llevo a nivel macro: las productoras tienen que buscar alternativas de proveedores “verdes” y una vez que las han encontrado, pues todo se va haciendo más fácil, porque ya lo han testado y ya saben quién funciona bien y te fidelizas con los proveedores. Pero hay un momento en el que hay que hacer un esfuerzo y es verdad que no es fácil. Porque es que no lo sentimos tan urgente como fue lo del COVID, cuando se crearon nuevos departamentos, nuevos protocolos, volcamos un 2% de los presupuestos para atender las necesidades del COVID-19. Si hubiera la misma voluntad con el cambio climático, se haría una transformación más rápida.

SA/BH: ¿Y sabes si los profesionales que ya han tenido la experiencia de pasar por un rodaje con parámetros sostenibles y han adquirido esas rutinas, se convierten en proselitistas de esta forma de rodar? Es decir, si empiezan a ser ellos mismos los que lo asumen.

MGL: Bastantes, sí. Hay a quien le cala, quien entra, y después hay gente que no lo entiende. Pero es que muchos no entienden qué está pasando con el clima, es altamente probable que no sepan. Sí, les suena el cambio climático, que llueve menos, la crisis... pero no entienden que se nos van los recursos vitales, o sea, que nuestra vida depende de ello, que el agua y la comida vienen del agua y del sol y de la tierra, y estamos con un sistema biológico roto. Entonces, si no les explicas o no entienden eso, les estás obligando a hacer algo que no saben ni por qué lo hacen. Si se hace una buena labor, una buena consultoría y de acompañamiento en el rodaje, es altamente probable que salgan de ahí tomando costumbres que ya hacen en casa. Un rodaje en el que les han transmitido la sostenibilidad de una manera amable y no paternalista, que sea ameno, divertido, flexible también, de manera que no se convierta en una imposición, resulta en transformaciones duraderas que luego te llevas a tu casa, por eso creo fervientemente en los acompañamientos bien hechos. Lo curioso es que estamos en un período de experimentación y de investigación y que igual, un director de fotografía descubre nuevas lentes, nuevas luces, un nuevo *look* gracias a esta imposición. Hay que verlo como exploratorio, y transmitirlo como tal. Y el propósito de las formaciones que hacemos en *Another Way* es prestar apoyo a los profesionales, haciéndoles comprender los impactos directos e indirectos que se pueden evitar o compensar desde cada departamento, a la vez, informándoles sobre las herramientas de medición disponibles y los incentivos existentes para estas nuevas prácticas.

SA/BH: Has trabajado, aparte de en España, en Latinoamérica, en Estados Unidos. ¿En qué punto crees que está la conciencia medioambiental del resto del mundo?

MGL: Bueno, échale un vistazo a una ONG que se llama *Good Energy*. Lo que hace es justamente asesorar a guionistas y directores para implementar rodajes sostenibles y meter el asunto del cambio climático en sus guiones. Ellos han hecho un estudio de 37.000 películas de los últimos 40 años y las conclusiones son que sólo el 2,8% menciona el cambio climático. O sea, lo que estamos hablando es que, en el panorama audiovisual, si te metes en Amazon, Netflix, Filmin o en cualquier plataforma, sus catálogos son un reflejo de lo que está pasando, de lo que existe; y solo un 2,8% de los contenidos lo menciona. Podemos hablar también de los medios de comunicación. Hay medios de comunicación especializados (EFE verde, La marea, Climática, etc.) cuya labor, por

supuesto, es fundamentalmente hablar del tema medioambiental. Y, por supuesto, el festival Another Way, desde luego. Y está la prensa. El País, El Mundo, El Diario, etc. que sí, te cuentan catástrofes medioambientales, pero, realmente, lo que está pasando, el fondo y la investigación científica, no se cuenta, y, para el problema que tenemos, no se contextualiza lo suficiente. Definitivamente no. Es un tema totalmente secundario, e incluso más en España que en otros países. Y en Estados Unidos, por lo que yo sé, directamente, no se incentiva legislativamente de ninguna manera hacer *green shooting*. Ahí sí que el motor ha sido el *Producers Guild of America*, que es una iniciativa privada. Me ha llamado la atención porque ha sido un proceso a la inversa, desde otro lugar. Pero no es tan exigente. Como conclusión, se puede decir que es claramente insuficiente en cualquier lugar en que mires. Aun así, es mucho más de lo que había y por eso hay que verlo en positivo, esta evolución y la tendencia desde hace al menos cuatro años.

SA/BH: Sí, es importante ver la tendencia.

MGL: Sí, claro. Rebecca Solnit, periodista y activista americana, justamente lo dice en su libro *Hope in the dark* (2016). Y lo que dice es que tenemos que verlo en términos de tendencia, no en términos absolutos, y la tendencia es muy positiva.

SA/BH: Sí, pero, efectivamente, la ausencia de este tema en general, y concretamente en los productos culturales, es preocupante. Concretamente, en la literatura académica nosotras hemos detectado que se habla poco del tema.

MGL: Nosotras hicimos dos veces un *match* entre jefes de área, juntamos por ejemplo a un director de foto que había rodado de modo sostenible, con uno que no. Hablaron entre ellos, en su jerga técnica, y ese encuentro virtual tuvo mucha repercusión en la industria audiovisual. Hay mucha falta de conocimiento y de conciencia de los actos en los que se puede contribuir y que tendrían un impacto, pero no se es consciente. Y aquí no hemos hablado mucho sobre la figura del director o la directora de una película, pero son esenciales. Porque, al fin y al cabo, el equipo se pone al servicio de la idea del director o la directora, y si esa persona, si esa figura no está por la labor, si no tienes esa piedra angular, todo se complica mucho.

SA/BH: Claro, muy importante. Si viene de arriba, de producción ejecutiva, si viene de dirección, es mucho más efectiva ¿Y tú crees entonces que la tendencia entonces será que finalmente se consolide este tipo de rodajes sostenibles?

MGL: Yo creo que sí. De hecho, el Ayuntamiento de Madrid acertó mucho en la obligatoriedad. En la convocatoria de ayudas existe la obligatoriedad de contratación de alguien responsable, que hiciera un reporte de sostenibilidad, y decisiones como esta fomentan la profesionalización.

SA/BH: Verdaderamente, te damos la enhorabuena por tener esta visión tan clara.

MGL: Es que cuanto más se hable de ello, mejor. Yo, por lo menos, he dejado de ser una loca con un sueño. Porque a mí, cuando arranqué el Another Way Film Festival, me llegaron a preguntar: “¿un festival de soste-qué?” [risas]. Y ahora, curiosamente, sostenibilidad es la palabra más buscada en Internet.

Notas

¹ La entrevistada, Marta García Larriu, ha revisado, dado su conformidad y aprobado la totalidad del texto.

² Para más información sobre el Festival, consultar la web: <https://anotherwayff.com/es>

³ *Who cares?* (2013) (*A quién le importa*), largometraje documental dirigido por Mara Mourão, que aborda la temática de los emprendedores sociales.

⁴ Álvaro Fernández-Longoria Alcántara (Santander, Cantabria, 1968) es un director y productor de cine español. Es uno de los fundadores de la productora Morena Films. Ha producido películas como *Campeones* (2018), dirigida por Javier Fesser y *Che, el argentino* (2008), de Steven Soderbergh.

⁵ Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales de España.

⁶ *Spain Audiovisual HUB* es un organismo creado a partir de los ejes de la Agenda *España Digital 2026*, con el objetivo de dar servicio de asistencia a todas las empresas interesadas en acometer proyectos en el sector audiovisual en España.

⁷ Informe sobre el estado de la cultura en España 2022 el sector audiovisual, hacia un crecimiento sostenible y diverso. (2022) Ballesteros, I. (dir.). Fundación Alternativas.